

PENSAMIENTO XLIX.



Ejemos respirar por esta semana à los ciegos amadores de las Fiestas de Toros , y prosiga la Audiencia de la *Fortuna*.

FORTUNA , DAVO , NEMESIS.

DAVO. Temblando llego , Señora , à V. M.

Fort. No temas.

Dav. Como soy un pobre Criado.....

Fort. Si traheš justicia , no te acobardes , aunque seas el infimo de los hombres : las cortinas del Solio se descorren igualmente al primero , que al ultimo vassallo. Eſto de que yo favorezco à los atrevidos , y desecho à los cobardes , se dijo de la Fortuna ciega , è inconstante , que os haveis allà figurado los Humanos ; no de mi , que no soy otra cosa , que la Ma-

no invisible, con que el Supremo de los Dioses gobierna los Destinos. La audacia, que yo favorezco, es aquella confianza, que inspira una buena conciencia; y la timidèz, que desatiendo, es aquel temòr fervil, con que suele temblar un corazón vicioso.

Dav. Yo, Soberana Emperatriz, no entiendo de mas fervil, ni mas temor, que esta fervidumbre, en que vivo: esta esclavitud misera, detestable.

Fort. ¿De esto solamente te quejas?

Dav. ¿Solamente? Decid mas bien, de que no me quejo. Toda la casa se conjura contra mi: el Marido, la Muger, los Hijos, los demàs Criados, hasta el Gato, el Perro, y la Mona..... Si no se me hace justicia, asì tenga yo salud, como me cuelgo de una viga, ò me echo por un barranco.

Fort.

Fort. Sofsiegate : todo mi favor tendràs : di el motivo de tus quejas.

Dav. Pues para que nada ignore V. M., ha de saber , que yo soy Davo , que tengo un Amo , à quien sirvo , como nadie ; porque, falgan todos los Criados , que quifieren , ninguno me ganará en saber dàr un recado , servir una mesa , una visita... ¿Pues en fidelidad ? Yà se sabe , que à mi se me ha de mirar à la cara , y no à las manos.

Fort. Al caso.

Dav. ¡ O , si conocierais à mi Amo ! Hombre mas maldito no pisa la tierra : èl tiene muchos campos , muchos ganados , mucho dinero dado à usuras ; y es tan misero , tan escafo , tan engurruido , tan caprichudo , tan cruel.... Poder de Dios , y que.....

Fort. ¿ No te paga tu salario ?

Dav. Como essas veces no ; por-

que por una escudilla , que le quebrè dias passados , por un empujòn que me diò un hijo fuyo , valiendo ella tres , me descontò seis ; pero esto es nada , Señora : nõs mata de hambre.

Fort. ¿ Y èl se regala ? ¿ Tiene mesa esplendida ?

Dav. ¿ Esplendida ? Hasta à la muger , y los hijos les tassà lo que comen : no hay dia , que no mueva un infierno , sobre si costò un dinero mas la lechuga , si se gastò hoy un quarteron de pan mas que ayer , si tiraron el aceyte , que iba en el caldo de la ensalada : pues para esto si.... ¡ Ay ! ¡ Jupiter de mi alma !

Fort. ¿ De què suspiras ?

Dav. No puedo yo decirlo todo : esto , que he dicho , son flores.

Fort. Habla.

Dav. No hay hombre mas perverso-

verfo , más iracundo , más endemoniado : por nada riñe ; y la menor riña , remata en molerme à palos.

Fort. Es mucha sinrazon.

Dav. Y como , que lo es.

Fort. Lo siento.

Dav. Mas lo siento yo.

Fort. ¿ Tienes mas que decir ?

Dav. Ahora empiezo : Yà he dicho el buen Amo , que sirvo. ¿ Pues el Ama ? Si el marido es Demonio , ella es Basilisco : mas bien sirviera à una Megera , que à esta muger : no hay paz con ella en la casa : siempre la trahe alborotada , y escandalizados los vecinos : ella tropieza con todo , grita , maldice al marido , à los hijos , à los criados ; y todo esto , porque no se le acude tan presto con lo que quiere , porque se le han de adivinar los pensamientos. Apenas dejo por la mañana la

Despensa, quando he de ir à llevar recado al Señor Mevio, que es el que la corteja, à saber cómo ha pasado la noche Faustínica, à avisar visita casa de Lesbia, à llamar al Sastre, al Zapatero, y.... què sè yo.... una mañana me hizo andar buscando por toda la Ciudad unas castañas para la Mona; y esto es, que llovía à cantaros por Diciembre; pero lo mismo fuera por Julio, con todo el Sol de medio dia; pues en semejante tiempo, y hora tuve que atravesar todo el Lugar à llevar la perrica donde havian dado el perrico, que estaba criando, porque no queria comer. Si se le antojò, que me tardè mucho; si, que no di bien este recado; si no puse bien aquella filla; si tropecè en la estera; en fin, por lo que no importa un bledo, me carga de injurias, me llama tonto, animal,

mal , hombre ruin , picaro , que merecia estàr atado à una tahona. Si ella me deja , me toma la demàs familia : Davo , que traygas esto : Davo , que falta lo otro : Davo , que vayas à tal parte : Davo , que Señora llama : Davo , que.... Pero esto es nunca acabar: que en una horca pernee yo , si no es verdad lo que digo , Señora. ¿ Y despues de tanto trabajar , y reñir , matar à uno de hambre ? ¿ Es esta vida , ò es infierno ?

Fort. A lo menos , si estuvieras en èl , no creo que te quejassès tanto.

Dav. ¿ Pues la canalla de los hijos ? como de tales padres. Su mayor triunfo es , quando de todas sus diabluras me echan à mi la culpa ; si se quebrò la taza , si se bebieron el agua del vaso , si se comieron el dulce , que estaba en la alhacena , si chillò la perrica ,
por-

porque la pisaron , Davo llevà las pedradas. Solamente la hija mayor es la que me quiere , y me trata de otra suerte , porque le llevo , y le traygo ciertos recados , y me pongo de centinela quando està en la ventana jugando de manos , para avisarle si viene mi Amo , ò mi Ama.

Fort. No hay duda , que es tu estado miserable : te compadezco. ¿ Quieres salir para siempre de esta esclavitud ?

Dav. No , Señora : no me es à mi molesto el servir.

Fort. ¿ Tomaràs servir à otro Amo , que sea mas benigno , y te trate mejor ?

Dav. Tampoco : mas vale enemigo conocido , que amigo por conocer.

Fort. Pues en tu mano està el ser feliz , elige el destino , que mas te acomode.

Dav.

Dav. El hombre mas dichoso del Mundo serè yo, solo con que V. M. me conceda lo que vengo à pedirle.

Fort. Explicate.

Dav. Yo quiero enseñar à mis Amos cómo han de tratar à los Criados.

Fort. Buen pensamiento, y digno de un Criado de razon; y hombre de bien. ¿Y de qué modo has de enseñarlos?

Dav. Facilísimamente: solo con que permita V. M. una trocadilla.

Fort. ¿Y es?

Dav. Que por un par de meses yo sea el Amo, y ellos mis Criados. Borrare yo el nombre, que tengo, si en dos dias no los pongo mas blandos que un guante, y mas mansos que una oveja.

Fort. ¿Empresa singular!

Dav. Dad à mis desdichas, August-

gustífsima Señora , este consuelo: con poco tiempo que yo mande aquella casa, la bolverè, como dicen , lo de adentro afuera , y no la conocerà la madre que la parió.

Fort. ¿Y què has de hacer?

Dav. Lo primero le saquearé à mi Amo todos los cofres , y contadores , donde tiene almacenados sus thesoros. Maldito sea yo si le dejáre un dinero. Me harè un vestido , comprarè un caballo , cenarè , comerè , y beberè hasta què quieres boca : me irè al Theatro unas tardes , otras à una huerta à tener una gran merienda con las Criadas de otras casas , que yo conozco : no havrà fandango , donde no bayle yo el primero ; en fin , gastarè , triunfarè , y me llevarè una vida de un Principe. De este modo , con mi exemplo , enseñaré à mi Amo cómo

mo

mo se ha de gastar el dinero , y cómo se ha de usar del *yà que Dios lo dà* ; y porque quando èl buelva à ser mi Amo , no le dè gana de vengarse , y me muela à palos , le darè yo tantos , que le quiebre un par de costillas , y le desconcierte ambos brazos : así , experimentando lo que es servir , tratarà despues mas humano à los que le sirven.

Fort. ¿Y què haràs de la muger?

Dav. Yà le tengo prevenido su salmorejo.

Fort. Temiendo estoy , que lo passè peor que el marido.

Dav. Sì Señora ; porque quisiera ella que le hicieran tajadas todo su cuerpo , como le dexáran la lengua para maldecir , y regañar ; pero yo se la pondrè de suerte , que no buelva à decir esta lengua fuè mia.

For. ¿Y de los hijos què dispones?

Dav.

Dav. Dejadlos de mi cuenta: ellos yà son zagalejos , y muy holgazanes : al campo los he de echar : uno à arar , y cabar , otro à traher leña , otro à guardar las cabras , y así à todas las faenas de la labranza : yo sè que no les ha de holgar el costal , fino por lo poco que coman.

Fort. Demasiado rígido me parece.

Dav. ¿Cómo es esso? V. M. no tenga que empeñarse ; porque de lo dicho no he de rebajar un pelo: no ; yo los pondrè como de nuevo : sí ; burlense con el mocico; pero me voy , que es tarde , no vaya el maldito de mi Amo , y no hallandome , mientras que aún es Amo , use de las fuyas.

Fort. Gracioso ha estado este hombre , aunque grosero , y duro. ¿ Pero que poniendole en su mano el salir de Criado , y aun de

de tal Amo , no haya querido admitirlo por la esperanza futil de faciar su rencor ? ; Què alma tan baja , y foèz , nacida ciertamente para servir ! ; Porque què fuera este hombre en otro destino , sino un villano con poder ? Fuera mucho peor que el Amo , que acusa. Yà confidero , Nemesis , que no ferà la mitad de lo que èl pondera : dejàra de ser Criado , si no murmuraba de sus Dueños ; pero algo ferà cierto , y lo bastante , para que el cambio , que pedia Davo , se hiciera por unos dias con estos Amos rígidoss , que tratan à sus Criados como si no fueran de su especie : debian oírlos , como yo à éste , y hallarian , que lo que se grangean , en vez del cariño , y la lealtad , es el rencor , y el odio , y que tales Amos son los que pueden llamar à sus Criados *enemigos domesticos*. ; En fin ,
 què

què piensas que hagamos con este hombre ?

Nem. Si no fuera tan gressero, è incapaz de cultura, lo sentenciára à servir à Epitecto, para que este Estoyco le enseñasse cómo sufriò èl à su Amo Epaphrodito; pero lo mejor serà, que siga en su servidumbre.

Fort. Me conformo. Veámos si el que sigue trahe deseos mas justos.

FORTUNA, ARNESTO, NEMESIS.

FORT. ¡Arnesto ! ¿ pues tú no eres de los que yo mas he favorecido ? ¿ En qué puedo favorecerte ahora ?

Arn. En mucho, Soberana Emperatriz : no repara V. M. lo agoviado, y trémulo que me trahen noventa años.

Fort. Yà entiendo : querràs ver-

te libre de tan molesta carga.

Arn. Así lo deseo.

Fort. Pues consuelate, que no tardará ya aquel día, que te hará esse beneficio.

Arn. ¿Qué dice V. M.?

Fort. Que está bien proxima tu muerte, que te sacará de essa vida caduca.

Arn. No, no: no pido esso, Señora.

Fort. ¿Pues qué es lo que quieres? Explicate.

Arn. ¡O, si Jupiter me volviera à aquellos mis primeros floridos años!...

Fort. Acabemos. ¿Tú quieres hallarte ahora de seis, ò siete años de edad, y bolver à correr la vida hasta, y aun mas allá de la vejez, con que hoy caducas?

Arn. Eslo mismo, Señora: esso mismo.

Fort. ¿Aùn no estás contento

O

con

Con una vida tan larga?

Arn. Si; pero lo estuviera mas,
si bolviera à vivir lo yà vivido.

Fort. ¿Pues tus hazañas Militares no te han coronado de laureles? ¿No las ha immortalizado la Historia? ¿Tus Empléos honoríficos no te han llenado de riquezas? ¿Què mas puedes desear?

Arn. ¡O! Con las experiencias, que yà logro, ¿quánta mas gloria conseguiria yo en mayor beneficio de la Patria, y de los Dioses?

Fort. ¿No tienes horror à tantas toleradas fatigas entre el tumulto de las armas? ¿Nada temes los pasados riesgos, las ansias, y solitudes, que te costaron tus Empléos, las repulfas, que alguna vez sufriste, las impaciencias de verte pospuesto al que juzgabas (y acaso con error) menos digno? ¿Finalmente, tantas amar-

gu-

guras como trahe consigo una vida larga, aunque haya sido por la mayor parte feliz?

Arn. Ella misma me ha enseñado, Señora, cómo se han de tolerar las adversidades.

Fort. ¿Tù, que mandaste tantos Exercitos, quieres ahora, siendo otra vez niño, bolver à los rudimentos del A B C, y sufrir la palmeta, y la disciplina de un Maestro desapacible, y duro, y las demàs incomodidades de la edad pueril?

Arn. ¿Y què penalidades son essas de niños? ¡O, si tuviesfen juicio los muchachos para conocer la vida que gozan! Yo no embidio à otros felices entre los mortales: las comodidades, los folazes, y los bienes de la juventud, no se conocen hasta que han pasado. Con la experiencia, que yà tengo, ¡con què delicia los dis-

O 2

fru-

frutarla yo, si bolviera à ella!

Fort. ¿Y no reparas que es muy alta la filla del honor, y del respeto, de la que vàs à caer? Ahora todos te aplauden, te estiman, y te veneran: todos se apartan à un lado quando passas: en qualquiera Assamblèa, que entres, todos se ponen en piè, y te reciben con sumision. Si hablas, te escuchan con respeto. ¿Te parece, que este grado de estimacion se consigue, si no es con una vida larga, y llena de acciones gloriosas?

Arn. ¿Y no es mejor, y mas gustoso lisonjearse con la esperanza de que todo esto ha de venir con el tiempo?

Fort. Bien està; ¿pero has de perder los thesoros, que has juntado?

Arn. ¿Perderlos?

Fort. Precisamente.

Arn.

Arn. ¿El dinero se me ha de quitar?

Fort. No tiene duda.

Arn. ¿Lo que yo he adquirido con tan preciosos, y honrosos sudores? ¿Y por qué?

Fort. Porque es condicion, sin la qual no se concede bolver à empezar la carrera de la vida: es ley del Destino.

Arn. ¡Dura ley! ¡Cómo! ¿He de verme yo pobre?

Fort. Tú adquiriràs las mismas, ò mayores riquezas en la nueva vida.

Arn. ¡Ah! No es tan facil, Augustísima Señora: estàn los tiempos muy calamitosos: las cosas van à menos cada dia, y las experimentarà peores la edad futura. Si con mis nuevos años bolveran aquellos mismos passados tiempos: aquellos sì, en que se estimaba la virtud, en que no rey-

naba tanto como hoy la insolencia de los mozos, el despejo inmodesto de las doncellas, la avaricia, el enredo... ¡Ah!... ¡Yo no conozco el Mundo!

Fort. Acabemos: yo lo dejo à tu arbitrio; ò bolver à vivir desde niño sin esos adquiridos tesoros, ò ser viejo, y morir presto con ellos.

Arn. ¿Pues por qué no puede V. M. concederme ambas cosas? ¿Quién tanto me ha favorecido, ahora me desdenea?

Fort. No dàn otra cosa los Hados.

Arn. ¡O, duros Hados!

Fort. No hay recurso: vete: dos dias llevas de termino para que lo pienses.

Arn. ¿Qué ocasion mejor; que ésta, para determinarlo?

Fort. Pues determina, y mira bien lo que eliges.

Arn.

Arn. Yo... ; pero suplico à V. M. no mas que una pregunta.

Fort. Di.

Arn. Si , bolviendo à nueva vida, he de dejar mis riquezas , ¿ què será de ellas ?

Fort. ¿ Què cuidado te afana ? ¿ Què facas tù de ignorar , ò saber esto ?

Arn. ¿ Pues es cosa de menos consideracion perder uno lo que le ha costado tantos riesgos , tantos afanes para adquirirlo ? Por Jupiter deba yo à V. M. el honor de decirme ¿ en què vendrà à parar mi dinero ?

Fort. Yà que afsi lo quieres , lo dirè : Todas tus riquezas , en menos de un año , las disiparà tu heredero.

Arn. ¡ O , perfido ! Lo que yo he guardado , privandome de muchas comodidades , endureciendo el corazon contra el pariente pobre , el amigo necesitado , el infeliz desvalido , ¿ tù has de venir à expenderlo en tus devaneos , y superfluidades ? Abraçe la tierra , y quanto antes me esconda en sus sepulcros.

Fort. Vete: no nos detengas mas.

Arn. ¡O, vida! ¡O, thesoros!
¡què agitado me traheis!

Fort. ¡Estraña condicion la del
corazon humano! Hè aqui cómo
martyrizan al de este hombre, aun
despues de poseidos los dos mayo-
res bienes, por que se afanan los
mortales: larga vida, y muchas ri-
quezas. No acaban de entender los
humanos, que no hay en la tierra
otro bien só ido, que la virtud. Sen-
tencialo, Nemesis.

Nem. Siga con su afan, y miedo
de perder la vida, y los thesoros:
que por poco, que haya de vivir,
sobrado castigo lleva; sino es que
Jupiter se digne de sanarle el cadu-
co juicio, de modo, que aprove-
che sus ultimos dias en distribuir
sus caudales libres entre herederos,
que se lo agradezcan mas, y lo gaf-
ten mejor.

Fort. Así sea. Un Muchacho ha
entrado: escuchemos, que acaso,
aunque pueriles, serán mas dignos
sus deseos, que los que nos ha ex-
puesto ahora la ambicion, la codi-
cia,

cia, y la vanidad.

FORTUNA, CYPARISO, NEMESIS.

CYP. ¡Qué infeliz condicion la de nuestra edad! Por poco no puedo conseguir, Señora Augustísima, besar hoy vuestra Imperial mano.

Fort. ¿Cómo así?

Cyp. Como quantos aguardan à afuera, à empellones me apartaban: esto es ser muchachos, que todo el Mundo nos desprecia: no hay quien haga caso de nosotros: nadie se compadece de nuestra calamidad.

Fort. ¿A qué llamas calamidad?

Cyp. La de no tener mas que trece años, y no cumplidos.

Fort. ¿Y esto es desgracia?

Cyp. Y de las mayores.

Fort. Mira bien lo que dices; porque lo que llamas desgracia, es lo que cuentan por la mayor felicidad los mortales.

Cyp. ¡Qué error!

Fort. Preguntalo à los ancianos.

Cyp. Si estos son dos veces niños,
do-

doblada tienen la felicidad, que nos embidian.

Fort. Consultalo à todo hombre cuerdo, y no havrà alguno, que no lo vocifere, y que no os embidie.

Cyp. Yo lo crèo ; porque hasta essa desgracia tenemos de que no se conozcan nuestros males. Señora, yo suplico à V. M. que se due-la de mi.

Fort. Tèn confianza, que si es justo lo que pides, yo intercederè para que tengas propicio à Jupiter.

Cyp. Afsi lo espero, y en essa confianza di el Memorial, quejandome...

Fort. ¿ De què te quejas ?

Cyp. ¿ De què no me he de quejar en esta penosa carrera de Estudios, para lo que me han encerrado con otros de mi edad en un casaron con una sujecion continua ?

Fort. ¿ Pues hay vida mejor, ni mas suave ? Vosotros no sabeis lo que es cuidados. La viveza de vuestros ojos, la alegria de vuestro semblante, la risa, el bullir, el gritar,
el

el alboroto que traheis siempre, lo presto que se os passa qualquiera pesadumbre, todo esto manifiesta lo desocupado que està vuestro corazon de los afanes del Mundo.

Cyp. ¡ Ah, Señora ! En la dorada jaula canta tambien, y bulle el Ruyseñor, y estuviera mas contento, y cantára mas dulce, saltando de rama en rama en la selva. Esta sentencia oí ayer en el Aula, que se leyò de un Poeta; y Virgilio dice: *Nimum ne crede colori.* No hay que fiarse de exterioridades: la frente, los ojos, el semblante disimula, y engaña muchas veces.

Fort. Yà, yà sè que sabeis ser demasiado picarillos, y disimular, quando os conviene negarlas, vuestras travessuras.

Cyp. Effeno mismo suele bolverse mas en nuestro daño. Bien caro me costò à mi algun disimulo d'essos. Por Jupiter, Señora, que nos saqueis de tanto padecer. Si yo huviera de decir todo lo que pas-

passa...; pero no quiero molestaros, y así solo me quejo de esta miserable esclavitud.

Fort. ¿ Vosotros esclavos?

Cyp. ¿ Y quièn lo duda?

Fort. Eso no me lo haràs ver.

Cyp. Yo no vengo á engañaros; ¿ porque quièn havia de engañar à V. M.? Mostrarè lo que he dicho mas claro, que la luz del medio dia. ¿ Quál es la esclavitud mas penosa? Aquella sin duda, en que uno vive nunca dueño de su voluntad, y pendiente siempre de la ajená.

Fort. Digo, que sí; ¿ pero qué sacas de eso?

Cyp. *Atqui*, nuestra vida, para dormir, para despertar, para comer, para no comer, para estudiar, para no estudiar, està al arbitrio de una campanilla: ¿ luego qué mas sujecion? Si cansado de la fatiga del dia antecedente, quiero dormir una hora mas, me arranca de la cama al amanecer el importuno esquilon. ¿ No quiero dormir? Es preciso, porque se ha to-
ca-

cado à silencio. ¿Tengo hambre, y quiero comer? No ha dado la hora. ¿Merendè à escondidas por la tarde, y no tengo gana de cenar? He de cenar, quiera, ò no quiera, à la hora que todos, porque no conozcan, que comí a escondidas. ¿Quiero salir al campo, porque hace un dia hermoso? No es dia de assueto, y el Maestro viene à visitar, y à atarlo à uno sobre los libros. ¿Es el dia lluvioso, y quisiera uno entretenerse mas bien en su quarto? Es dia de assueto, y has de salir, quieras, ò no quieras. ¿No es esto una violencia continua?

Fort. Pero es una violencia suave, y para vuestro bien.

Cyp. Y si fuera esto solo.

Fort. ¿Hay mas?

Cyp. Ahora empiezo, Señora: ¿Què esclavitud mas dura, que tener que obedecer à tantos Superiores, quantos son los Maestros: tantos Ayos, y Reprehensores, quantos son los Gefes, que hay en la Comunidad? Si uno procura agradarlos à todos, mas fa-

cil-

vilmente alhagarà à un tiempo las cabezas de la hydra.

Fort. ¿Qué me cuentas?

Cyp. Si foy alegre, bullicioso, y festivo, como corresponde à mi edad, me llaman traviesso, y loco: si me pongo grave, silencioso, y ando mas apaufado, que lo que requieren mis años, dicen que foy tardo, rudo, obscuro, y que tal vez escondo un corazon maligno. Si hablo mucho, si con todos me rio, si me burlo de éste, si al descuido le doy un capirote à aquel, foy malo, foy perverso, foy demasiado astuto. Si no me meto con nadie, si no me hablo sino con éste, ò el otro, que son mas mis amigos, porque son mas mis iguales, foy vano, y me notan de que hago del Señor. Si no cuido del vestido, y ando como quiera, foy defaistrado, cochambroso: si procuro estar aseado, y me rizo el pelo, foy el Cyparisso de Apolo, foy pulcro, presumido, y afeminado. ¿Cómo ha de ser esto? Omito, Señora, otras varias tempestades,

des., y borrascas; ¿porque què dirè de tantas syrtes, tantos escollos, tantos choques de las olas en las idas, y avenidas del mar inconstante de la suerte, sin cuyo conflicto no puede hacerse la carrera de tan larga navegacion? ¿Y quièn puede ser tan feliz Piloto, que por medio de tantos peligros conduzca la navecilla, sin que alguna vez se vaya à pique, ò hecha pedazos, naufrague lastimosamente? Afsi, Señora,

*Per varios cassus, per tot discrimina
yerum*

Tendimus in Latium.....

Fort. ¿Dónde has aprendido esse fragmento de oracion tan pomposa?

Cyp. Por Jupiter, Augusta Emperatriz, que de nadie lo he tomado. Yo he estudiado yà la Rhetorica, y ahora estoy dando la Logica; y para hablar à V. M. me previne con lo que tengo estudiado.

Fort. Está muy bien. Viveza tiene, è ingenio. Ultimamente, ¿què pides?

Cyp.

Cyp. El fin de tantas molestias.

Fort. ¿Quieres dejar los Estudios, y tomar otro destino mas de tu gusto?

Cyp. De buena gana fuera yo à servir al Exercito.

Fort. Para esso no es menester dejar los Estudios, singularmente las bellas Letras; antes si conducen mucho.

Cyp. No lo niego.

Fort. Quedo enterada. Sabrà el Supremo de los Dioses tus deseos, y harè lo posible porque te atiendan: vete, y procura, siendo bueno, y docil, merecer mi patrocinio, y el de Jupiter. ¿Has visto, Nemesis, inocencia mas ingeniosa, y entretenida?

Nem. Mas remisible es la desproporcion de su deseo, que la del anciano, que queria bolver à ser niño!

Fort. Concluyase por hoy la Audiencia, que no quiero oír à otro necio, que me desfazone lo que el muchacho me ha divertido.